



"Promoviendo el Desarrollo de la Banca y
de los países que Integran la Región"

Palabras del Secretario General de FELABAN Giorgio Trettenero Castro en el VII Congreso Internacional de Prevención de Lavado de Activos y Financiamiento del Terrorismo

Lima, Perú 29 de mayo 2015

Sr. Oscar Rivera Presidente Asbanc, Vicepresidente 1ro de Confiep y
Gobernador de FELABAN

Sr. Sergio Espinoza Superintendente Unidad de Inteligencia Financiera

Sr. Juan Carlos Medina Presidente del COPLAFT

Autoridades, expositores, patrocinadores y participantes y amigos todos.

Es un gusto iniciar esta reunión académica rodeados de destacados profesionales en el mundo de Compliance. Este tema encuentra una siempre renovada vigencia, que lo convierte en un puntal para el abordaje de diversas temáticas y retos sobre temas de prevención de ilícitos.

Nuestra región latinoamericana hoy afronta los retos de encontrarse frente a una fase de contracción del ciclo de la economía. Después

de crecer a una tasa promedio del 3.9% entre el año 2004 y 2014, hoy las mejores previsiones hablan de que la región crecerá el 1% o incluso un poco menos.

Nuestras economías demostraron tener una importante dependencia de la extracción y explotación de productos básicos que afectan la inversión privada extranjera, las cuentas fiscales, la balanza de pagos y la demanda agregada en general. Un cálculo hecho por FELABAN con base en datos de la Universidad de Harvard muestra que países como Chile, Perú y Colombia derivan en promedio el 51% de sus exportaciones totales de productos como el Cobre, acero, oro y petróleo. En momentos en que los precios y la demanda de dichos productos caen, empiezan a surgir importantes retos de política económica para nuestras autoridades.

Nuestra región enfrenta el reto de diversificar la producción para que esta tenga amplios componentes de investigación científica y desarrollo empresarial y mayor valor agregado.

De acuerdo con el *Center International Development* de la Universidad de Harvard el Índice de Complejidad Económica ubica a América Latina en un punto bajo de la producción y las exportaciones. Por dicha razón se dice que sin mayores ganancias en la productividad y con los actuales productos de exportación, nuestra región no crecería más del 3% en la próxima década. Se requieren giros en la política económica para que se incentive el conocimiento científico que genera riqueza, innovación y capacidad exportadora de alto nivel. De lo contrario estaríamos viviendo la

condena de un crecimiento bajo, dependiente e insuficiente para las necesidades económicas y sociales de nuestros países. Una oferta exportadora diversificada, una inversión privada que goce de reglas estables del juego, sumada a mayores niveles de calidad de la investigación y el conocimiento científico, son caminos que nuestra región debería recorrer si quiere incrementar la productividad y tener una producción más competitiva a nivel mundial. Ese es nuestro reto futuro.

Esta coyuntura específica constituye un desafío colosal. La banca por supuesto, como lo ha hecho en ocasiones en el pasado, será un aliado para llevar a cabo políticas contra cíclicas, que permitan alivianar el impacto de un menor vigor en el crecimiento económico. La banca como tal, tiene el desafío de atender sectores económicos que soliciten crédito, manteniendo los criterios de prudencia y mantenimiento de la estabilidad financiera, buscando proyectos rentables y cuidando el no sobreendeudamiento de las personas. El reto en estos momentos lo constituye subir ingresos, examinar con lupa el gasto y buscar nuevos mercados sujetos de crédito y servicios financieros.

En este sentido, la banca en nuestra región está llamada a llegar a más sectores de la población. De acuerdo con índice FINDEX publicado en abril pasado por el Banco Mundial, América Latina tiene el 51% de los adultos mayores de 15 años con por lo menos una cuenta en una institución que pertenezca a un flujo formal de pagos. Esto contrasta el valor de hace 4 años cuando el mismo número era

el 38%. También contrasta con el valor de Asia donde el 69% de los adultos mayores de 15 años tienen al menos una cuenta. Ni que decir con los países de la OCDE donde el 94% de los adultos tiene una cuenta.

En este contexto donde la necesidad ingente de aumentar la inclusión financiera para generar importantes beneficios a la sociedad, la tecnología digital, las telecomunicaciones aparece como una promesa para que los servicios financieros lleguen a más porciones de la población. El nuevo modelo de prestación de servicios, será más digitalizado, más en línea, y más vinculado la prestación de servicios a través de los teléfonos móviles, por lo tanto más cercano a nuestros clientes y más eficiente en su acceso. Aquí el Perú y su Asociación de Bancos por ejemplo está haciendo proyectos muy interesantes y reconocidos en este sentido.

Hacer giros, transacciones, pagos, compras, tomar inversiones financieras o realizar aplicaciones para crédito son tan solo unas de las acciones que podemos emprender desde nuestros teléfonos conectados a internet de manera permanente.

La banca entonces tiene el inmenso reto de adecuarse a los nuevos tiempos, como una estrategia de adaptación y competitividad. El nuevo consumidor financiero tendrá otros hábitos más móviles y menos centrado en la oficina y el hall bancario que la mayoría de nosotros hemos conocido.

De acuerdo con la revista US News¹ los denominados “millennials” (jóvenes entre 15 y 25 años) en los Estados Unidos son más reacios a adquirir una tarjeta de crédito, obtienen información de ahorro y tarifas mediante APP’s y aprenden finanzas en videos, correos. Además, manifiestan no entender para que existen los asesores financieros.

Por dicha razón, vemos como la tecnología y las telecomunicaciones cobran más importancia en las entidades del sector financiero. El conocimiento y uso de las mismas es una pieza vital para navegar el nuevo mundo de las finanzas que ya está aquí y que es una realidad hoy de largo plazo.

Estas condiciones imponen nuevos retos a quiénes como ustedes, están velando por prevención de ilícitos.

Nuevas operaciones hechas a mayor velocidad quizás con un alcance supranacional, con un consumidor más exigente y más informado, que exigirá mayor transparencia, es lo que enfrentaremos.

Quiero mencionar de manera general que América Latina ha hecho una larga tarea en temas para la prevención del lavado de activos. Esto para FELABAN es una tarea de hace más de una década, donde hemos tenido interacción con la industria, las autoridades de supervisión, los organismos multilaterales y los actores de más influencia en el mundo que están involucrados en esta lucha.

¹ <http://money.usnews.com/money/personal-finance/articles/2015/05/20/why-millennials-are-shunning-traditional-financial-tools>

A manera de *Lei Motiv*, debo decir un mensaje que es vital para nuestros países. En este tema no podemos bajar la guardia. Prevenir el Lavado de Activos es una responsabilidad no solo con las instituciones bancarias, sino también con nuestros países en conjunto. Sabemos que las decisiones que tomemos para luchar contra el crimen y sus tentáculos hoy, dependerá buena parte de lo que ocurra con nuestros hijos mañana.

Bueno señores, el futuro llegó y vino para quedarse. Si no nos subimos al tren del progreso, y nos ponemos en la delantera para adecuarnos a este nuevo entorno, éste nos dejara, o peor aún, lo

Tomará otro por nosotros,

¡Muchas gracias!